



ACOGIDA DE INMIGRANTES EN ESPAÑA

Esquema de contenido

1. Nota de la cronista
2. Introducción de Gabino Alonso Arza
3. Testimonio de Armel
4. Preguntas

1. Nota de la cronista

En el Acto de hoy pudimos contar con la presencia de Armel, que viene desde Camerún. Armel, que ahora vive en España, nos habló de su travesía por el desierto y lo que esto ha supuesto para él, en cuanto a conocer más a Dios y conocerse más a sí mismo. Es una suerte para nosotros poder contar con este testimonio tan crudo y a la vez tan profundo.

2. Introducción de Gabino Alonso Arza

En primer lugar, quiero deciros que os traigo un gran abrazo del grupo de Sevilla.

A continuación os presento a Armel, que ha entrado en nuestra vida de una manera inesperada. Nuestra hija Teresa es muy solidaria y participa en muchísimas tareas de este tipo. Ha viajado a muchos países de África. Un día nos dijo "Estoy enamorada". Teresa, su madre, le dijo "¿no será de un?" Y ella dijo "Pues sí". El comentario de su madre fue "¡Qué fuerte!" . Y eso tan fuerte se fu haciendo natural y se transformó en un enriquecimiento. Lo más importante para nosotros es que vemos que esta pareja está enamorada, es feliz. Cuando terminó la conversación Tere me dijo "me voy al videoclub a alquilar "Adivina quién viene esta noche".

3. Testimonio de Armel

Ante todo quiere darle a Gabino (abu, como me gusta llamarle), por esta fantástica presentación y a vosotros por estar hoy con vosotros. Es una suerte para mí poder compartir con vosotros todo lo que he vivido. Me gusta poder compartir mi experiencia, ya que es la única manera de darle sentido a lo que he vivido. Me siento como uno de esos enfermos que Jesús curaba y les mandaba no decírselo a nadie, pero ellos, en cuanto se iba, lo proclamaban a los cuatro vientos.

Tenéis que perdonarme, porque todavía libro una gran batalla con la "j" y la "r". ¡Me tenéis que aceptar así!



Hace días cuando Teresa (mi manager y mi mujer) y yo estábamos preparando esta charla, me di cuenta de que me gustaría poder resumir estos tres años de vida, que no son tres años de paseo, sino de experiencias, a veces muy duras. Me cuesta decidirme por qué parte os voy a contar, ya que se vuelven a abrir heridas y siento ese mismo dolor de antes. Me he decidido por contaros la travesía del desierto. Esta decisión la tomé al recibir el vídeo que me envió un amigo, que aún está en Argelia. La travesía del desierto es un momento muy difícil, es la parte más difícil. Mi amigo me pidió que le diera la máxima difusión al vídeo que me mandó. Os pido que tengamos presentes en nuestra oración a estas personas, que dejaron su vida en el desierto y a sus familias, que esperan la vuelta de un hijo que ya nunca va a volver. Este vídeo que os voy a poner fue grabado con un móvil. Los que iban a cruzar el desierto se encontraron con un grupo de personas que intentó cruzar antes que ellos. Todos ellos habían muerto.

Agarés es una ciudad de Níger en la que todos nos citamos, para iniciar la travesía. Níger es un país muy pobre. Agarés es la segunda ciudad en importancia de ese país, es su capital económica. Desde ella parten coches que van hacia Libia y hacia Argelia, atravesando el desierto del Sahara. La parte más difícil de ese desierto es justamente por donde cruzamos, aquella que está entre Libia y Argelia. Además, la Unión Europea paga a esos países (Argelia, Marruecos) para que los subsaharianos no crucen el desierto, para impedirles que puedan salir del desierto. Actúan como si fueran la policía.

Cuando llegué a Agarés, me encontré con algunos compatriotas y cogimos el coche con destino Libia. Mi sueño no era llegar a Europa. Quería tener una formación, un trabajo, ganar dinero y luego regresar a mi país. Siempre he tenido claro que mi país tiene recursos, pero yo no tenía los medios necesarios para ganar dinero, por eso quería ir a Libia, que era un buen destino para ello. Allí se podía trabajar, estábamos bien atendidos, aunque sin papeles. Todo esto ocurrió antes de la guerra de Libia. Muchos compatriotas iban a Libia, trabajaban y luego continuaban su viaje. Allí conocí a Desirée. Él quiere seguir y pasar Libia, hacia Europa. Iniciamos juntos el viaje. Níger es un país muy pobre. Ahí alimentan a las cabras con cartón mojado en agua. Es importante ir con alguien, muchas personas se quedan atrapadas. No tienen dinero para salir, ni para volver a su país.

Para atravesar el desierto, el viaje tiene lugar en un 4x4, muy potente, en el que caben 8 personas. En mi caso fuimos 21. Cuando entras en el desierto no sabes cuándo vas a salir, ni siquiera sabes si vas a salir. En esta travesía es importantísimo llevar agua. Cada uno lleva un bidón de 20 litros, delante de sí y otro de 5 litros, a la espalda. El coche, cuando arranca, no para. Si te caes tienes que correr para volverlo a alcanzar. El viaje se hace por la noche, ya que hace mucho calor. Los tuareg son los que mejor conocen el desierto. Es un pueblo apátrida. Viven en ese desierto y no pertenecen a ningún país. Cuando tienen que pasar por estos países no les piden la documentación. Sin embargo, si les pillan haciendo esta travesía, llevando personas, van a la cárcel y les quitan el coche. La idea es ir de un oasis a otro. Así se combate el calor y también hay menos posibilidades, para los tuareg, de que los pillen. Siempre hay patrullas de policías argelinos. Gadafi rechazó este dinero de la Unión Europea, del que os he hablado antes. Lo aceptaron Argelia, Marruecos y Mauritania (que son los que hacen este sucio trabajo). Los tuareg intentan no cruzarse con estas patrullas. La policía que patrulla esta zona es argelina. Es una policía de élite, entrenada para luchar con los problemas planteados por el terrorismo. Ahora los utilizan para luchar contra los inmigrantes (que buscan una visa mejor). Nosotros tuvimos la mala suerte de dar con una patrulla que nos persiguió. Los tuareg intentaron escabullirse. Era una carrera por el desierto, que terminó en una zona, en la que la arena impedía que el coche avanzara. Nosotros nos pusimos a correr (es una tontería correr por el desierto), pero la policía no nos perseguía. Se acercaron a nuestro coche, pincharon los bidones de agua y sabotearon el motor con la comida que llevábamos (una especie de tapioca seca). Además se quedaron ahí por la noche. A la mañana siguiente se fueron. Es una manera de condenarnos a muerte (ya que el viaje se hacía por la noche). En ese momento salen los tuareg y nos aconsejan caminar hacia las pistas, ya que estábamos muy lejos. Los tuareg inician la marcha y nos avisan de que no van a parar. Así iniciamos la andadura por el desierto. Cuando sale el sol la arena empieza a quemar. Empezó a caer la gente, hasta que cae mi amigo. Yo no puedo dejarle ahí, pero él me echa, me dice que me vaya y que realice nuestro sueño. Los demás se están yendo, él insiste en que me vaya, llorando continuo hasta que yo también caigo. En ese momento empiezo a alucinar. Veo con mis ojos cómo se aleja el grupo, pero en mi mente, veo que voy detrás de ellos. Mis ojos se cierran. Eres consciente de que si los cierras no los volverás a abrir. Es una lucha. La última imagen que tengo es la de mi madre, sonriendo (mi madre siempre ha estado ahí, en los momentos más difíciles, incluso en el desierto, siempre sonriendo).



Cuando abro los ojos, me encuentro en un campamento militar de los nigerinos. No sé cómo he llegado ahí. El comandante me dice que unos tuareg me llevaron allí. Gracias a Dios, pude aguantar hasta que los tuareg me recogieron. Estos militares cuidaron de mí. Cuando estuve un poco mejor, el comandante me dijo que ellos no podían ocuparse de mí. Mis pies estaban muy mal, no podía ni apoyarlos. El comandante me hizo un vendaje y me dio medicamentos. Me dijo que lo único que podía hacer por mí era llevarme a una ciudad de Níger, la que yo le dijera. Le pedí que me llevara a Agarés (ahí tenía amigos). Ahí paso dos meses de mi vida esperando que mis heridas se curen un poquito. Tenía pesadillas. Los primeros días fueron muy difíciles, pero poquito a poquito todo mejoró.

Creo que fue la primera experiencia en la que el Señor me mostró una de las primeras elecciones. ¿A qué pueden parecerse esos tuareg que me salvaron la vida? Me doy cuenta de que he pasado muchos desiertos en mi vida y otros me han cuidado. Es el Señor siempre ha estado ahí, en los rostros de esas personas que han cuidado de mí cuando yo no podía hacerlo. A esta experiencia hay que añadir el agotamiento.

Cuando llegamos Ceuta queremos sentir apoyo, una mirada solidaria, un abrazo paterno, que te caliente el corazón. Entonces despierta el hombre que había muerto en nosotros. Así trabajan las monjas vedrunas (Carmelitas de la Caridad Vedruna) en Ceuta (no sé si ellas son conscientes de su labor). Tuve la experiencia de volver a vivir. Ellas nos acogen como personas, tal como somos. Esto es vital para nosotros. Nos ayudan a sentirnos visibles a sentir, que existimos. La casa de la monja (Paola) es como volver a la vida.

En Ceuta estuve poco tiempo. Me dijeron que me iban a llevar a la Península, en concreto a Sevilla. Yo no quería ir porque en esa ciudad no conocía a nadie. Quería ir a Valencia, porque ahí tenía amigos. Siempre queremos ir a algún sitio donde estemos seguros de que nos van a acoger. Esto es muy importante para nosotros. Necesitamos saber que nos van a acoger. Todos necesitamos amor y por eso yo no quería ir. Paola (la monja) me dijo que ahí donde te manda el Señor, seguro que encontrarás la felicidad (y vaya si la encontré).

Paola me dio la dirección de un cura, Juanma, que vivía en "los pajaritos" (Sevilla). Juanma es una persona que tiene mucho que ver con mi camino de integración en este país. Él lo cambia todo por su forma de ser, de hacer las cosas. En Sevilla estamos en el Centro de Acogida de Inmigrantes. Vamos a buscar a Juanma, pero está de vacaciones. Ahí viví la primera experiencia de racismo: nadie se sentó a nuestro lado, en una misa, un domingo. Iba con un amigo. Crucé a nado una pequeña parte del estrecho, con un amigo, del que iba tirando. Somos como gemelos, porque hemos nacido juntos. La experiencia de racismo me marcó mucho, si no encuentro un hermano en la casa del Señor, ¿dónde lo voy a encontrar? Creo que Dios es Padre pero en la casa del Señor me trataron así de mal. Me afectó tanto que deje de ir a misa. Hasta que un día volvimos, mi amigo y yo, a buscar a Juanma. Nos encontramos una persona que abrió la puerta de la cancela. Esto fue para mí de gran significado: cuando uno abre es para dejar entrar. Saludamos a esta persona y le dije que veníamos en busca de Juan Manuel Pardo. Nos dice "Sí, soy yo". Pero ese hombre joven bien vestido y guapo, no podía ser Juanma. La imagen que teníamos de un cura era el de una persona mayor con clériman. Veo a un hombre joven bien vestido y por eso vuelvo a decirle "Buscamos al cura de esta parroquia". "Soy yo", dijo él. Le doy la mano para saludarle (a un amigo le das un abrazo), pero él, cogió mi mano me atrajo hacia sí y me abrazó. Nosotros después de tanto sufrimiento hemos aprendido a sentir. Y ese abrazo era sincero. Para mí fue un soplo de aire fresco. Después de darnos ese abrazo nos hizo entrar. Aquel día había reunión de cáritas. Se omitió el Orden del Día y solo se habló de nosotros. Mi amigo y yo estábamos sorprendidos. Pensábamos "nos ven" (aunque seamos tan negros nos ven). Nos preguntaron sobre nuestro viaje. Para nosotros fue como encontrar la tierra prometida. Juanma nos dijo esta es vuestra casa y podéis venir cuando queráis. Yo pasaba ahí todos mis ratos libres. Un día, cuando llegué, sobre las tres, salió a abrirme somnoliento y me dijo "Armel, ¿en tu tierra no hay siesta?". Le dije, "Juanma lo siento, pero la siesta, no sé lo que es". Y mira que yo he pasado veces delante de la puerta de su habitación en la que había un cartel que decía lo importante que es la siesta. Yo siempre digo que ese abrazo fue el que lo cambió todo e hizo que yo cogiera confianza y tirase para adelante.



4. Preguntas

Belén Nadal coordinó y moderó el diálogo. Ante el silencio inicial, le dijo a Armel: " Nos has dejado con el corazón encogido, si no hay preguntas no pienses que es porque no nos interesa".

P1. ¿Volviste otra vez a cruzar el desierto?

En Agarés curé mis heridas. Toda esa experiencia que había vivido fue muy importante para mí. Ese dolor que sentía y había sentido fue una fuente de energía. En mi infancia siempre me sentí malquerido, sentía que yo caminaba solo por esta tierra. La experiencia del desierto me ayudó a ver la cantidad de gente que estaba conmigo; me ayudó a ver que había mucha gente que estaba a mi lado, pero yo no los veía. Tenía que volver al desierto para dar las gracias a todas esas personas que hicieron tanto por mí. Volví a cruzar el desierto. Se nos estropeó el coche, pero gracias a Dios venía detrás un convoy al que seguimos. Normalmente, los tuareg, que no pueden entrar en la ciudad, nos dejan a dos horas andando. Pero aquella vez, nos dejaron más lejos y caminamos desde las cinco de la mañana hasta las cinco de la tarde del día siguiente. Yo tardé mucho más porque cargué con las cosas de un compañero que era asmático. La pérdida de mi amigo, en el desierto, la primera vez, me ha hecho ver las cosas de otro modo: prefiero morir yo a dejar que alguien muera.

P2. ¿Volviste a ver a tu madre?

Sí la vi. Vino a mi boda. En Barajas, la estábamos esperando, en la sala de espera. Cuando vi la cabeza de mi madre, salté la valla y la abracé y mantuvimos este diálogo:

-¿Cómo estás?

- Bien, pero voy a volver a pie, no vuelvo a montarme en un avión.

- Pero mami, ¿sabes dónde estás?

- Me da igual, sé que lo mismo que he venido enlazando aviones, del mismo modo puedo volver enlazando coches.

Fue un encuentro muy emotivo, porque salí en 2004 y me casé en 2012.

P3. Siempre he pensado que vosotros sois los preferidos de Jesús. Me gustaría preguntarte, ¿tú te sientes preferido de Jesús? Además me gustaría que me contestaras que sí, porque si no se me deshace este mito.

La verdad es que sí. En Agarés, la gente me miraban con lástima, pero yo me sentía un afortunado. Desde aquello he tomado conciencia de todo el amor que recibo y que Dios me da. Esto que me hace moverme. Os voy a contar un detalle. Un día que le daba las gracias a Gabino, que es una referencia para mí, dijo que él se siente como un cable. Recibe energía gratuitamente y la da. No se la puede quedar, porque explota. Así es como yo me siento: he recibido mucho, gratuitamente y debo darlo.

P4. ¿De dónde te viene esa fe tan enorme?

Creo que viene de mis padres. Yo soy bamilekés (gente de mucha fe). Eso también fue una gran suerte en el camino que he hecho, un camino que me ha llevado a Europa y a mí mismo. El Señor me ha dado la oportunidad de experimentar su amor. Todo esto no era nuevo, mis padres, mi abuelo (con el que me crié) ya me lo enseñaban. Recuerdo que mi abuelo me decía "tienes que aprender a partir tu pan con el prójimo, sin que te lo pida". Y mi padre me decía "Tienes que cuidar de tu hermano". Mi hermano es cualquiera que esté a mi lado, no solo mi hermano de sangre. Todo esto no me importaba pero ahora lo veo con su sentido profundo.



P5. Gracias por tu testimonio. Yo me siento triste, al contemplar este vídeo tan impresionante que nos has puesto, comparándolo con nosotros que vivimos una vida llena de caprichos. Por eso me sale preguntarte ¿qué puede hacer Europa ante este éxodo, ante la gente que no llega?

Hay que separar la Europa de la Instituciones (que no quiere que esto cambie, porque les beneficia) y la de los ciudadanos. He descubierto que lo que conozco ahora de los occidentales no es lo mismo que lo que yo pensaba cuando estaba en mi país. Mi profesor de francés me decía "se ve que tienes clara la idea de lo que quieres decir, pero ¿por qué cometes tantas faltas?". Yo pasaba olímpicamente de aprender lenguas extranjeras, ya tenía la mía. ¿Por qué no podíamos entendernos todos en mi dialecto? Creo que hay que respetar al hombre que somos. Mi abuelo siempre decía que el Señor nos había puesto en la mano 5 dedos diferentes. Lo importante es que todo el mundo sea feliz, no que sea diferente. El rico y el pobre pueden estar juntos, no pisotear uno al otro. Intentar compartir su sueño. Lo que creo que podéis hacer es acercaros al hermano. Nada más que el abrazo que nos podéis dar ya es mucho. Este camino que yo he recorrido me ha proporcionado dos cosas:

- Paciencia, conmigo mismo y con la vida. Ser capaz de esperar.
- Comprender ese amor del que hablamos : detrás de cada persona está el rostro de Dios. Quiero vivir con esta idea.

P6. Cuando una persona sale de su país, eso no es agradable. A todo el mundo le gusta quedarse en su país, con sus amigos, su familia. Si sales de un sitio es porque no ve posibilidades. ¿Cómo quedan los países de los que la gente sale? ¿Ves alguna esperanza de que ese país pueda salir adelante?

Sí, yo siempre miro el futuro con mucha esperanza. El país con más recursos del mundo es el Congo. Ahora se sabe que Camerún tiene 2 o 3 veces más recursos que el Congo. Desde que se publicaron estos datos, Camerún dejó de ser un país tranquilo. El Norte del país es inseguro, está dominado por el terrorismo.

El desarrollo viene cuando nos conocemos a nosotros mismos. Lo que ha fracasado en África es la occidentalización. No nos han educado para que crezcamos nosotros mismos, sino para que seamos igual que Occidente. Una vez que conocemos quiénes somos es fácil desarrollarse. No podemos ser Occidente. Debemos desarrollarnos desde nuestra propia esencia. Uno va creciendo y luego viene el desarrollo por sí mismo. Debemos tomar conciencia y ponernos manos a la obra. Por eso veo mi país con mucho futuro.

P7. Quiero contestar a una de las preguntas que se han hecho antes: ¿Qué puede hacer Europa?". Cáritas tiene un centro de acogida, en la calle Atocha. Allí necesitamos tres voluntarios que sepan hablar francés para atender a estas personas.

Nota: La presente crónica trata de transcribir de una manera fiel lo expresado en la charla según el buen entender del cronista, pero no tiene por qué reflejar de una manera exacta la opinión del ponente ni de la Comunidad de Grupos Católicos Loyola respecto al tema expuesto. Por tanto, ni el conferenciante y ni la Comunidad se hacen responsables de las opiniones recogidas en este documento.